

FLOCEL SABATÉ Y CHRISTIAN GUILLERÉ (DIRS.),  
*MORPHOLOGIE ET IDENTITÉ SOCIALE DANS LA  
VILLE MÉDIÉVALE HISPANIQUE*, CHAMBÉRY CEDEX:  
LABORATOIRE LANGAGES, LITTÉRATURES, SOCIÉTÉS.  
COLLECTION LANGAGES N° 20, UNIVERSITÉ DI  
SAVOIE, 454 PÁGINAS. ISBN: 9782915797701

ÓSCAR GONZÁLEZ VERGARA  
Universidad de Murcia

Víctor Hugo, en su novela *Nuestra Señora de París*, narra la “experiencia” de vida urbana bajomedieval, en concreto la parisina, y se cita a España como ejemplo de lugar donde “ver una villa gótica, entera, completa, homogénea”<sup>1</sup>. Pero el mundo urbano medieval en tierras hispánicas tiene mucho más que la Vitoria gótica, como bien refleja el libro que aquí reseñamos. La temática, el mundo urbano medieval y los aspectos sociales vinculados a él, son dos de los temas más tratados de la historiografía medieval, tanto europea como española. “Ciudad” y “ciudadano” son dos conceptos, verdaderos horizontes ineludibles a la hora de abordar cualquier tema de civilización medieval (o más bien su plural) que si bien tenía un gran peso rural, no hemos de olvidar las ciudades como centros del saber, el poder, de Dios, etc. Y los territorios hispánicos, sujetos a una intensa y variada experiencia cultural, han presenciado así diversas formas de concebir, construir y vivir la ciudad; experiencias que en muchos casos suponen más elementos de continuidad que de ruptura total. De ahí la necesidad, como en este trabajo que reseñamos aparece, de individualizar territorios pero manteniendo el halo general de aquello que llamamos Occidente Medieval.

En esta reseña expondremos un comentario contenido y forma de esta obra colectiva empezando por el análisis de la propuesta introductoria realizada por los directores de esta obra, para continuar con un comentario sobre las aportaciones particulares de los especialistas partícipes para finalizar en una análisis global sobre el formato, estilo, material adicional, etc., las presencias y las ausencias, de esta obra.

---

<sup>1</sup> “Cuando, después de haber subido a tientas durante mucho tiempo por la tenebrosa espiral que atraviesa perpendicularmente la espesa muralla de campanarios, se desembocaba por fin en una de las dos plataformas inundadas de luz y de aire, el cuadro que por todas partes se extendía bajo los ojos era bellissimo: un espectáculo sui generis del que sólo pueden hacerse una idea aquellos lectores que hayan tenido la fortuna de ver una villa gótica entera, completa, homogénea como todavía existen algunas en Nuremberg, en Baviera, Vitoria, en España [...]” (Víctor Hugo, *Nuestra Señora de París*).

Se inicia este trabajo con una presentación e introducción a cargo de los directores y también autores de esta obra, F. Sabaté y C. Guilleré; una introducción que tiene un gran valor porque en ella se encuentra la esencia tanto de la temática a tratar, como sobre todo el nexo de unión que permite encontrar cierta coherencia en una obra colectiva como ésta. Se exponen en esta introducción las motivaciones de la obra colectiva y la carga teórica general que justifica su cierta novedad historiográfica y su interés científico. Comenzando por lo primero, estos 11 trabajos han sido elaborados por un equipo franco-español que, desde 2003, investiga sobre la entidad urbana, bajo la financiación de los ministerios de investigación de ambos países y del gobierno autonómico catalán. Es así la primera aportación de la investigación realizada en el periodo de 2003-2005. Como objetivos, bastante logrados, renovar las perspectivas sobre la realidad urbana en el Bajo Medioevo, aunando para ello enfoques que hasta el momento era usual encontrarlos por separado: morfología urbana, problemática social y percepción del espacio medieval; implicando, y de ahí uno de los puntos más interesantes de esta investigación, ser sensibles a interpretaciones y herramientas procedentes de otras ciencias, no solo la histórica.

Un estudio que pretenda estudiar la realidad material del espacio urbano, su relación con lo rural, la plasmación y topografía de los poderes (monárquico, religioso, aristocrático), los intereses de clase, la localización y profesionalización del artesanado y el comercio urbano, los avances técnicos, y un largo etcétera, implica que a la clásica mirada histórica de análisis documental urbano, se añadan la arqueología, la antropología o la filosofía. Es una buena forma de concebir la ciudad como algo más que un lugar donde habitan ciudadanos, los poderes y donde se produce, consume y vehicula la economía. La ciudad es una estructura real en el espacio, pero también una estructura inmaterial donde al espacio físico se superponen muchas fronteras, en muchos casos más férreas que las propias murallas. La ciudad ha de ser analizada como la realidad material que es, respondiendo a cuestiones defensivas cuando está, por ejemplo, en situación de frontera como las del sur de Aragón. La ciudad se explica materialmente por el acceso a ciertos recursos naturales, humanos o comerciales, como las ciudades costeras del norte castellano, que tenían en el mar las fuentes de producción y comercio y en el interior, concretamente en el Camino Francés o Camino de Santiago, recursos económicos y humanos, esto último muy importante para el intercambio ideológico y cultural. La ciudad se analiza también como ejemplo para estudiar la concepción que el hombre medieval tenía de su lugar en el espacio y de la organización del Universo. Es este un tema muy propicio para ser analizado desde la antropología filosófica, pero no procede profundizar aunque los autores dan pinceladas interesantes en esta dirección. La ciudad, como los grupos humanos, se estructura y organiza respondiendo a realidades que no son solo físicas. Cuando se decide aislar a los judíos en recintos intramuros, no se quiere sino señalar en el espacio físico una realidad que no es material: la consideración de ese grupo como el Otro, en este caso el pueblo enemigo deicida. Es un grupo caracterizado por no ser de los nuestros, cristianos, por ser diferentes, y sólo mantenidos por una serie reducida de razones: fueron los prestamistas, científicos y artesanos de

los reinos hispánicos cuando aún la sociedad cristiana veía en estas profesiones impías, sucias e inmorales un trabajo para no cristianos sino judíos, y sirvieron, en la una convulsa Baja Edad Media llena de guerra, hambre, cambios climáticos, enfermedades epidémicas, etc., como forma de canalizar parte de la agresividad y la tensión, de igual modo que esto ayudaría a explicar otros fenómenos bajomedievales como las primeras expediciones. El mantenerlos amurallados, pero no expulsarlos, informa mediante una estructura morfológica urbana de una realidad no solo material.

La ciudad, lo urbano, documentable en los cada vez más abundantes escritos jurídicos, excavaciones urbanas, etc., se convierte en una forma privilegiada de estudiar la sociedad medieval que la provoca. Los propios directores, en el página 9, afirman que “estudiar el espacio urbano es estudiar la sociedad y su evolución, y que el espacio, entendemos aquí el urbano, presenta, muestra, la realidad de la sociedad, como espejo de la verdad, que permite comprender mejor los discursos de unos y otros sobre la sobre la realidad de las calles, el cierre de muros, y el interior de la casa, como factores que traducen la verdadera situación social y muestran las realidades en juego de poder”. Y no podemos olvidar que la ciudad se convierte en la baja edad media en núcleo del poder y sirve de lanzadera para poner en práctica o demostrar la capacidad de coerción y poder de los individuos y/o de los grupos sociales a los que pertenecen. Y ello no puede estar ajeno al historiador; como aseguran los coordinadores de esta obra, el trabajo fundamental del historiador es conocer los rasgos que caracterizan al hombre en su contexto social, entendiendo la articulación de la sociedad como fundada sobre ciertos elementos de cohesión y fractura, elementos que, de forma particular, irán desentrañando los diversos autores en el resto de la obra, y que comentamos a continuación.

Teniendo en mente lo urbano conceptualizado por la morfología y la identidad urbanas, los autores realizan sus aportaciones en dos grandes grupos, por un lado el análisis de la evolución, estructuración y problemáticas urbanas vistas desde una forma espacial, y otra más temática, enfatizando en los elementos sociales, religiosos e identitarios. Al primer grupo pertenecen las aportaciones de especialistas como C. Guilléré sobre el crecimiento, la morfología y la identidad social urbanas en Cataluña bajo medieval; M<sup>a</sup> I. Falcón Pérez analiza dicho desarrollo en las ciudades aragonesas bajo medievales; J. I. Ruiz de la Peña hace lo propio con las ciudades castellanas del norte, sobre todo las de nueva creación; la estructuración urbana y social en collaciones castellanas es analizada por M<sup>a</sup> Asenjo González; y A. Collantes de Terán Sánchez analiza las ciudades cristianas de la Andalucía occidental. Estos trabajos destacan por la documentación presentada y utilizada para analizar la evolución urbana, la construcción del espacio urbano, las motivaciones y problemas para aprovechar espacios urbanos existentes o crear otros nuevos, etc. En algunos casos, se presenta, de manera muy acertada, mapas que ayudan a visualizar la tan repetida morfología urbana. Apoyados, todos, del aparato crítico y bibliográfico que se exige.

El segundo grupo de aportaciones, el temático, se refiere a diversos aspectos urbanos que no guardan directamente relación con la concepción física de la ciudad y su evolución, pero que participan enormemente en ella y sobre todo en la configuración mental de

lo urbano y sus identidades. Nos referimos al estudio sobre los burgos de francos y las juderías de la Navarra bajomedieval analizada por J. Carrasco Pérez; los espacios de las minorías étnicas y religiosas catalanas como el caso judío analizado por F. Sabaté; lo propio con los conversos judíos tras la conversión masiva de la Barcelona de 1391; los espacios religiosos cristianos de la ciudad catalana bajo medieval por parte de P. Bertran Roigé; la importancia del agua en el desarrollo urbano castellano bajomedieval a cargo de M<sup>a</sup> I. del Val Valdivieso y, finalizando, la industria traperera bajomedieval de la ciudad de Perpiñán por parte de A. Pinto. En este caso, el tratamiento es más variopinto que el primer grupo, apoyado, en algunos casos, de tablas, textos, mapas y fotografías, mostrando la variedad de aspectos que pueden analizarse siguiendo como faro lo urbano. Finalizamos este comentario analizando, someramente, la estructura, formato y materiales complementarios aportados. No hace falta tratar el lenguaje ni el vocabulario que se entiende, como corresponde a una obra científica y no divulgativa, cargado de los necesarios términos científicos. Ello no quita valorar que, en muchos de los casos, la lectura se hace amena, y aunque no es este el objetivo primordial de una lectura científica que expone resultados de un proceso de investigación, sí se agradece, como también los aportes complementarios, bien en los trabajos particulares (mapas, imágenes, bibliografía, textos, tablas, etc.), bien al final (resúmenes de los trabajos en francés, español y catalán, un índice de lugares o *index locorum* y la tabla de ilustraciones).

Así, sin duda alguna, esta obra participa de una nueva manera de analizar e interpretar la ciudad como entidad material, y lo urbano como sujeto inmaterial que pulula por ella a través de concepciones simbólicas, grupos de poder, topografía étnico-religiosa, y un largo etcétera. Esperamos pues que esta primera aportación del citado grupo de investigación sea eso, un principio, y en un plazo no excesivamente largo nos regalen trabajos editoriales como este, es decir, que con rigor científico, investigadores especializados y avalado por una sólida investigación, nos muestren una forma más completa, holística y “real” del fenómeno urbano medieval y de los diversos aspectos que participan en él.